

*La facción española y los nuncios en la corte
de Maximiliano II y de Rodolfo II
María de Austria
y la confesionalización católica del Imperio*

Alexander Koller

INTRODUCCIÓN

Este artículo se ocupa de las relaciones entre los nuncios y la facción española en la corte imperial en los años 60 y 70 del siglo XVI. En el centro de dicho período se encuentra el reinado de Maximiliano II. No obstante, en las presentes reflexiones se exceden los límites cronológicos de este reinado a fin de poder demostrar la existencia de una continuidad en la política pontificia en colaboración con la facción española por cuanto respecta a las cuestiones político-confesionales desde finales del reinado de Fernando I hasta el primer lustro del de Rodolfo II. Por un lado tenemos el restablecimiento de relaciones entre la curia y el Imperio con el nuncio Stanislao Osio en 1560, que habían sido interrumpidas por Pablo IV en 1555, y por otro, la marcha de Praga a España de la emperatriz viuda María en 1581, con la cual se obtendrá una clara cesura en el desarrollo de la política confesional hispano-romana.

Las observaciones que se presentan están basadas en buena medida en los informes de los nuncios ante la corte imperial, así como en las respectivas instrucciones curiales que han publicado casi integralmente diversos historiadores austriacos y alemanes¹. Solamente para el período que va desde agosto de 1578

¹ *Nuntiaturberichte aus Deutschland, nebst ergänzenden Aktenstücken (NBD)*, serie II: 1560-1572, vol. 1: S. STEINHERZ (ed.): *Die Nuntien Hosius und Delfino 1560-1561*, Wien 1897; vol. 2: A. WANDRUSZKA (ed.): *Nuntius Commendone 1560 (Dezember) -1562 (März)*, Graz-Köln 1953; vol. 3: S. STEINHERZ (ed.): *Nuntius Delfino 1562-1563*, Wien 1903; vol. 4: S. STEINHERZ (ed.): *Nuntius Delfino 1564-1565*, Wien 1914; vol. 5: I. P. DENGEL (ed.): *Nuntius*

a diciembre de 1581 la correspondencia de la nunciatura imperial sigue estando inédita.

LA POLÍTICA PONTIFICIA Y ESPAÑOLA EN LA CORTE IMPERIAL

Es necesario exponer ante todo, brevemente, cuáles eran las posiciones del triángulo formado por el emperador, España y la curia romana, así como sus relaciones en el seno de la corte imperial en relación a los asuntos más significativos de la política alemana, europea y confesional. Se puede constatar en todo caso que tanto España como el papado disponían de importantes canales que les daban la posibilidad de influir sobre decisiones del gobierno imperial; en presencia de intereses comunes a menudo se llegó a una intensa colaboración entre los representantes de Madrid y Roma. En los asuntos de política imperial (a excepción de la Italia imperial, que constituye un caso aparte), sobre todo afrontando la crisis de Flandes, como también en todos los temas que atañen a la religión católica y a su defensa y estabilización (por ejemplo la lucha al protestantismo, la catolicidad del jefe del Imperio y su corte y la ayuda a la reforma eclesiástica) se puede presuponer una alianza clara entre los “españoles” y los nuncios y legados papales. Ciertamente había también otras combinaciones de alianzas y de puntos en común, sobre todo en el campo de la política europea. Pongo un ejemplo. Las dos ramas de los Habsburgo estaban al principio absolutamente en contra de la elevación en rango de Toscana, lo que llevó al aislamiento del nuncio en la corte imperial, teniendo la obligación de apoyar la concesión del título de “Granduca” a Cosimo de Medici por parte de papa Pío V. También, con respecto a la política de la Sede Apostólica hacia el Imperio otomano y a los distintos proyectos de los papas para una liga contra los turcos, el emperador y el rey de

Biglia 1565-1566 (Juni), Commendone als Legat auf dem Reichstag zu Augsburg 1566, Wien-Leipzig 1926; vol. 6: I. P. DENGEL (ed.): *Nuntius Biglia 1566 (Juni)-1569 (Dezember). Commendone als Legat bei Kaiser Maximilian II. 1568-1569*, Wien 1939; vol. 7: I. P. DENGEL (ed.): *Nuntius Biglia 1570-1571*, Graz-Köln 1952; vol. 8: J. RAINER (ed.): *Nuntius G. Delfino und Kardinallegat G. F. Commendone 1571-1572*, Graz-Köln 1967; serie III: 1572-1585, vol. 6: H. GOETZ (ed.): *Nuntiatur Giovanni Delfinos (1572-1573)*, Tübingen 1997; vol. 7: A. BUES (ed.): *Nuntiatur Giovanni Dolfins (1573-1574)*, Tübingen 1990; vol. 8: D. NERI (ed.): *Nuntiatur Giovanni Dolfins (1575-1576)*, Tübingen 1997; vol. 9: A. KOLLER (ed.): *Nuntiatoren des Giovanni Delfino und des Bartolomeo Portia (1577-1578)*, Tübingen 2003.

España se mantuvieron aparte en buena medida. En verdad, Felipe II participó en las acciones de 1571, que llevaron a la victoria de Lepanto, pero poco después se echó atrás. Un duro golpe para Gregorio XIII fue la ratificación de una tregua separada entre Madrid y los turcos en marzo de 1580, cuyas negociaciones comenzaron en 1577². Los emperadores, a pesar de los evidentes peligros en la frontera del sudeste del Imperio, no querían adherirse a estas alianzas con el pretexto del armisticio de Adrianópolis del año 1568³, renovado una vez por Maximiliano II y tres veces por Rodolfo II⁴. También en las cuestiones dinásticas las dos ramas habsbúrgicas podían tener diferencias con la política papal, como demuestra la sucesión al trono polaco del año 1573, cuando Gregorio XIII, a pesar de las afirmaciones de contenido totalmente distinto, apoyó la candidatura francesa de Enrique de Anjou, sin preocuparse de implicar al nuncio cerca del emperador, quien recibía informaciones intencionadamente equivocadas⁵.

No obstante, la alianza entre España y la corte papal en los asuntos confesionales resultó especialmente eficaz, con consecuencias que no deberían ser subestimadas para el curso de la historia del Imperio, así como por las repercusiones que tuvo en toda Europa. Aunque en los decenios alrededor de 1600 la lucha por los principados electorales en peligro, o sea Colonia en 1582 y Bohemia en 1619, como también el conflicto entre los dos hermanos Habsburgo, constituyeron una seria amenaza para la catolicidad del Imperio Germánico, ciertamente el mayor peligro para el futuro desarrollo confesional de Alemania lo constituía la persona que entre 1564 y 1576 estaba en el trono del Imperio. Maximiliano II –más o menos protestante– favorecía la heterodoxia que tanto Roma como España querían extirpar del Imperio y de los territorios patrimoniales de los Habsburgo.

² A. BORROMEIO: “Gregorio XIII”, *Enciclopedia dei Papi*, vol. 3, Roma 2000, p. 184; Á. FERNÁNDEZ COLLADO: *Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581). Aspectos político, jurisdiccional y de reforma*, Toledo 1991, pp. 104-110.

³ L. BITTNER: *Chronologisches Verzeichnis der österreichischen Staatsverträge*, I: *Die österreichischen Staatsverträge von 1526 bis 1763*, Wien 1903, n° 119, 126, 129, 136 y 149.

⁴ A. KOLLER: “Traiano Mario, seine Geheimmission nach Graz und Prag und der gescheiterte antiosmanische Liga-Plan Gregors XIII. von 1579”, en J. GIEBAUF, M. SCHENNACH & R. MURAUER (eds.): *Päpste, Privilegien, Provinzen, Festschrift für Werner Maleczek zum 65. Geburtstag*, Wien 2010, pp. 197-212.

⁵ A. BUES: “Die päpstliche Politik gegenüber Polen-Litauen zur Zeit der ersten Interregna”, en A. KOLLER (ed.): *Kurie und Politik. Stand und Perspektiven der Nuntiaturrechtsforschung*, Tübingen 1998, pp. 116-136.

Como si hubiese sido afectado por la peste, los fautores del catolicismo en la corte imperial trataron de aislar a Maximiliano, a quien presionaron en la política confesional para evitar por lo menos que la plaga se difundiera y para preservar de la ruina total al mismo tiempo el Imperio y los territorios patrimoniales ⁶, puesto que la persona del emperador ya no se podía salvar.

LA FACCIÓN ESPAÑOLA EN LA CORTE IMPERIAL

Conviene detenerse a examinar las características de la facción española en la corte imperial. En el centro de este grupo encontramos a la emperatriz María ⁷, hija de Carlos V, y su corte. Ésta comprendía aproximadamente unas 570 personas en el momento en que la emperatriz se trasladó a España en 1581. Dicha cifra se desprende de los elencos enviados a Venecia y a otras localidades para organizar el viaje de la princesa a través de Italia septentrional hacia Génova ⁸.

Dentro del círculo familiar de María se consideraban filoespañoles y verdaderos católicos los archiduques Ernesto ⁹ y Maximiliano ¹⁰, así como la Archiduquesa

⁶ Instrucción para Carlo Carafa, Roma, 12 de abril de 1621, editada en K. JAITNER (ed.): *Die Hauptinstruktionen Gregors XV. für die Nuntien und Gesandten an den europäischen Fürstenhöfen 1621-1623*, Tübingen 1997, p. 614:

“La chiesa catolica è vissuta già cento anni fa in perpetuo pericolo di vedere nella Germania un imperadore non suo e quasi di pronosticare con la fine dell’Imperio Romano la fin del mondo”.

⁷ W. MAURENBRECHER: “Maria”, *Allgemeine Deutsche Biographie*, vol. 20, Leipzig 1884, pp. 365 y s.; C. VON WURZBACH: *Biographisches Lexikon des Kaiserthums Österreich*, vol. 7, Wien 1861, pp. 19 y ss.

⁸ *Lista delle persone e cavalli che seguono l’Imperatrice*, Archivio di Stato Torino, Materie politiche per rapporto all’estero, Lettere Ministri, Austria 4.

⁹ P. VITI MARIANI: *L’arciduca Ernesto d’Austria e la Santa Sede*, Roma 1898; V. BIBL.: “Erzherzog Ernst und die Gegenreformation in Niederösterreich (1576-1590)”, *Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung*, Ergänzungsbd. 6, Wien 1901, pp. 575-596; R. STEUER: *Beiträge zur Geschichte Erzherzogs Ernst von Österreich (15.6.1553 - 20.2.1595)*, Wien 1947.

¹⁰ H. NOFLATSCHER: *Glaube, Reich und Dynastie. Maximilian der Deutschmeister*, Marburg 1987.

Isabel ¹¹, quien una vez enviudada en 1574 del rey de Francia regresó a la corte imperial y fundó en Viena un convento de clarisas en el cual se retiró. Junto a la emperatriz, los exponentes más destacados de la facción española eran los cuatro embajadores católicos que representaron ante la corte imperial los intereses de Felipe II en el período que nos atañe: Claudio de Quiñones, IV conde de Luna (hasta 1563), Tomás Perrenot de Chantonay (a partir de 1565), Francisco Hurtado de Mendoza (1570-77) y Juan de Borja (1577-81). Dentro de este grupo jugaron un destacado papel los miembros de las órdenes religiosas, especialmente jesuitas, franciscanos y carmelitas, quienes –en parte de origen español– desempeñaban funciones importantes en la corte como confesores o predicadores, lo que les permitía ser altamente influyentes. Por último, no podemos dejar de incluir en este grupo a aquellos nobles que, si bien no eran de origen español, desempeñaban cargos destacados en la corte y estaban casados con mujeres de la nobleza española. Tales eran el mayordomo mayor de Rodolfo II, Adam von Dietrichstein ¹², casado con Margarita de Cardona, y el caballero mayor de Rodolfo II, Claudio Trivulzio, esposo de Margarita Lasso.

De todas las personas mencionadas, indudablemente la emperatriz y los embajadores españoles eran los interlocutores y partidarios más importantes de la política confesional del papado. Eran “*i mezzì et instrumenti opportuni*”¹³, como escribiera una vez Giovanni Delfino, a quienes el nuncio debía recurrir a fin de proteger y reforzar la religión católica. Esto se desprende claramente de las instrucciones generales de Gregorio XIII dadas para los nuncios enviados a la corte imperial, en que estas dos figuras se tratan en apartados distintos. El fervor religioso y la autoridad de María se describen aquí como “*grandissimo capitale*” para los nuncios en el desarrollo de sus funciones ¹⁴. Respecto al embajador español

¹¹ J. PATROUCH: “Ysabell/Elisabeth/Alzbeta: Erzherzogin, Königin. Ein Forschungsgegenwurf”, *Frühneuzeit-Info* 10 (1999), pp. 257-265. El presente artículo ha sido redactado con anterioridad a la publicación del nuevo libro de este autor: *Queen's Apprentice. Archduchess Elizabeth, Empress Maria, the Habsburgs, and the Holy Roman Empire, 1554-1569*, Leiden 2010.

¹² F. EDELMAYER: “Ehre, Geld, Karriere. Adam von Dietrichstein im Dienst Kaiser Maximilians II.”, en F. EDELMAYER & A. KOHLER (eds.): *Maximilian II. Kultur und Politik im 16. Jahrhundert*, München 1992, pp. 109-142.

¹³ *NBD* III/8, p. 606.

¹⁴ Instrucción para Orazio Malaspina, Roma, 29 de agosto de 1578, ASV, Misc., Arm. II 130, fols. 189r-193v, borrador.

Borja, por ejemplo, la instrucción a Ottavio Santacroce, nuncio en la corte imperial de 1578 a 1581, contiene el siguiente pasaje:

*È cosa molto necessaria d'intendersi bene con l'Ambasciatore Cath.co residente in Corte Ces.a, et quello che vi è di presente è signore molto pio et catholico, et ha fatto in tutte le occasioni ottimi officii per la santa religione ad istanza de li nuntii*¹⁵.

MARÍA DE AUSTRIA

A continuación, el análisis se dedicará a la figura de la emperatriz María, aunque también se ocupará de soslayo de otros miembros de la fracción católica de la corte imperial, puesto que María estaba en el centro de una red clientelar y de patronazgo.

La emperatriz había nacido en 1528, hija de Carlos V e Isabel de Portugal, y había sido educada junto con su hermano Felipe, un año mayor que ella. Desechada la opción de emparentarla con la casa real de Francia, acabó contrayendo matrimonio en 1548 con el archiduque Maximiliano, hijo mayor de Fernando I. Este vínculo estaba llamado a consolidar la unidad dinástica de la casa de Austria, así como a inaugurar una serie de matrimonios entre miembros de las dos ramas de los Habsburgo. Desde el comienzo María tuvo que ocuparse de contener las tendencias filoprotestantes de Maximiliano. En 1551 el Archiduque llevó a su esposa a Alemania. El matrimonio tuvo nueve hijos varones y seis mujeres. Decisivo para la futura orientación confesional de la línea austriaca de la familia fue el estrecho contacto con la corte española de Felipe II y con la curia romana y, de manera particular, el hecho de que los dos hijos mayores del emperador, Rodolfo y Ernesto, recibieran en España una educación rigurosamente católica. Después de la muerte del emperador, María todavía permanecería durante cinco años en la corte imperial de Praga, de donde en 1581 se trasladaría a Madrid¹⁶, donde residió en el convento de las Descalzas Reales

¹⁵ Instrucción para Ottavio Santacroce, Roma, 17 de abril de 1581, ASV, Misc., Arm. II 130, fols. 116r-121r, 123r-126v, borrador (A); Fondo Pio 127, fols. 317r-321v, Reg. (B); BAV, Barb. lat. 5744, fol. 136r-142r, copia.

¹⁶ E. SCHODER: "Die Reise der Kaiserin Maria nach Spanien (1581/82)", en F. EDELMAYER (ed.): *Hispania - Austria II, Die Epoche Philipps II. (1556-1598)/La época de Felipe II (1556-1598)*, Wien 1999, pp. 151-180.

hasta su muerte en 1603¹⁷. Hasta entonces, la curia romana, por medio de Orazio Malaspina, nuncio en la corte imperial entre 1578 y 1581, había puesto un empeño particular en que la emperatriz permaneciese en Praga, ya que su presencia era considerada una garantía para el mantenimiento del catolicismo en el Imperio y en los territorios patrimoniales de los Habsburgo.

AGENTE DE LA CURIA

Se puede afirmar sin ambages que la emperatriz María era una agente de la curia en la corte imperial. En todas las cuestiones importantes, y particularmente en las confesionales, tanto el papa como la curia podían confiar con el apoyo total de la emperatriz. La misma María aseguraba al nuncio Giovanni Delfino en julio de 1571 durante la audiencia de inicio de misión:

*...et, havendola io ringratiato de' buoni ufficii che ha fatto sempre in materia di religione, mi rispose non haver fatto cosa alcuna rispetto al desiderio suo... et che non mancherà mai di fare tutto quello che potrà ad honor di Dio et satisfattione di S. B.ne*¹⁸.

En muchos ámbitos se puede comprobar la influencia de la emperatriz, bajo el influjo de Roma, sobre Maximiliano y Rodolfo. Así, María se esforzó para que se restituyesen sus posesiones al abad de Fulda¹⁹, una cuestión que interesaba especialmente al papa, y en 1577 participó en el debate sobre la declaración de obediencia de Rodolfo con respecto a Roma²⁰. Apoyó sobre todo las iniciativas contrarreformistas de los nuncios, como prohibir a los protestantes predicar²¹, y despojar de concesiones confesionales a la nobleza, especialmente dentro de las dietas imperiales y también regionales. Dichas concesiones bajo el aspecto de

¹⁷ M. S. SÁNCHEZ: *The Empress, the Queen and the Nun. Women and Power at the Court of Philipp III of Spain*, Baltimore-London 1998.

¹⁸ *NBD* II/8, p. 36.

¹⁹ *NBD* III/7, pp. 363 y ss., p. 371.

²⁰ *NBD* III/9, pp. 121, 125 y 127.

²¹ *NBD* III/6 pp. 390 y ss., 400 y ss. y 407 (María logró que se prohibiera la predicación protestante); *NBD* III/7, p. 414 (predicación protestante en el *Landhaus*, sede de representación de la nobleza austríaca).

las reivindicaciones de la libertad religiosa tenían una importancia capital desde el punto de vista político-confesional ²².

La emperatriz María era, además, una importante valedora de los jesuitas ²³, como ponen de manifiesto las donaciones para la construcción de un colegio en Praga ²⁴.

A finales de 1574 se pensó seriamente en un matrimonio entre el archiduque Rodolfo y la hija protestante del príncipe elector de Sajonia. Aunque este enlace no salió adelante, pocas dudas se pueden albergar de la presión que habría ejercido la facción española en la corte imperial para que la princesa se convirtiese al catolicismo. En caso contrario la elección de Rodolfo al trono imperial habría resultado de todo punto imposible. También en esta cuestión María habría tenido un importante papel, tal y como el embajador español expresó al nuncio: “...la serenissima imperatrice la pigliarebbe sopra di sé et, essendo molto giovine come è, facilmente si istituirebbe a modo et voglia nostra...” ²⁵.

El papel más importante que María asumió en la corte imperial hasta la muerte de Maximiliano II, con la ayuda de España ²⁶ y del pontífice, fue la de impedir que el propio emperador abrazase oficialmente el protestantismo.

Fue enorme la presión que ejerció la emperatriz sobre el emperador, apoyada por el nuncio y el embajador español. Las iniciativas iban en dos direcciones. Por un lado tuvo que impedir que Maximiliano favoreciese el protestantismo. Es, precisamente, en este contexto en el que deben ser leídas las iniciativas contra los enemigos de la fe, así como la preocupación porque los hijos del emperador fuesen educados en el catolicismo, como también los esfuerzos y las discusiones

²² Por ejemplo la dieta de Austria de 1577, *NBD* III/9, p. 295.

²³ *NBD* II/6 p. 158: “...la M.tà dell'imperatrice gli favorisce et li soviene di continuo...”; *NBD* III/7, pp. 208 y ss. (decretos en contra de los jesuitas).

²⁴ *NBD* III/8, pp. 162 y 215.

²⁵ *NBD* III/7, p. 706; cfr. también para las relaciones entre Dresde y la corte imperial K. KELLER: “Les réseaux féminins: Anne de Saxe et la cour de Vienna”, en I. POUTRIN & M.-K. SCHAUB (eds.): *Femmes & pouvoir politique. Les princesses d'Europe XV^e-XVIII^e siècle*, Rosny-sous-Bois 2007, pp. 164-180.

²⁶ En 1569, a propósito de los sermones protestantes, Felipe II dio a entender muy claramente a María que con su actitud Maximiliano ponía en riesgo la salvación de su alma, el prestigio de su Estado y las relaciones de amistad y parentesco con España. Cfr. *CODOIN* vol. 103, Madrid 1892, p. 244.

para evitar que los mismos siguiesen la forma de comulgar de su padre, o sea *sub utraque*²⁷. María logró que sus hijos participasen en la procesión del *Corpus Christi*, algo que el mismo emperador no hacía, quien incluso en su último año de vida dejó de asistir, alegando sentirse indispuesto²⁸. La actitud del emperador resulta muy elocuente, habida cuenta de que la participación en esta procesión era considerada la profesión pública de la fe católica por antonomasia. Rodolfo, al contrario que su padre, participaría ostensiblemente en la procesión del *Corpus Christi* después de subir al trono imperial²⁹. Que Rodolfo en aquellos años quisiera mostrar su catolicidad se desprende también de su coronación como rey de Bohemia en 1575, cuando, provocando la ira de los protestantes, no sólo juró fidelidad a Dios, sino también a María, madre de Dios, y a todos los santos³⁰.

El otro punto de desencuentro concernía al propio emperador. Desde los años 60, la curia junto a María y a la facción española³¹ se esforzó por recuperar a Maximiliano para el catolicismo³². En las cuestiones centrales (cáliz, predicaciones, solemnidad del *Corpus Christi*) el archiduque y futuro emperador no estaba dispuesto a cambiar su posición. No obstante, en el año 1575 el nuncio creyó observar una *mutatione* en Maximiliano II respecto a las cuestiones religiosas³³. A comienzos de 1576 hubo una clara muestra en esta dirección, cuando

²⁷ NBD III/7, pp. 443-445, 471 y 490.

²⁸ NBD III/8, p. 598.

²⁹ NBD III/9, pp. 426-428; cfr. M. SCHEUTZ: "...hinter Ihrer Käyserlichen Majestät der Päbstliche Nuncius, Königl. Spanischer und Venetianischer Abgesandter. Fronleichnamsprozessionen im frühneuzeitlichen Wien", en R. BÖSEL, G. KLINGENSTEIN & A. KOLLER (eds.): *Kaiserhof-Papsthof (16.-18. Jahrhundert)*, Wien 2006, pp. 173-204, pp. 181-183.

³⁰ NBD III/8, p. 320.

³¹ En 1572, en una carta a su hermano Felipe, María sugirió hacer un donativo de entre 40.000 y 100.000 ducados a Adam von Dietrichstein, a fin de que éste trabajase para la conversión del emperador, cfr. *CODOIN* vol. 110, Madrid 1894, pp. 368 y ss.

³² A. KOLLER: "Die Nuntiatur von Stanislaus Hosius bei Ferdinand I. (1560-61). Neubeginn der päpstlichen Deutschlandpolitik nach dem Augsburger Religionsfrieden", en B. JÄHNIG & H.-J. KARP (eds.): *Stanislaus Hosius. Sein Wirken als Humanist, Theologe und Mann der Kirche in Europa, Zeitschrift für die Geschichte und Altertumskunde Ermlands*, suplemento 18, Münster 2007, pp. 85-99.

³³ NBD III/8, p. 365.

el emperador cedió ante las presiones del nuncio y de la emperatriz, así como ante las de otros exponentes de la facción católica, y expulsó de Viena a un predicador protestante³⁴. En el verano del mismo año, pocos meses antes de la muerte de Maximiliano, la emperatriz confió en poder liberar a su marido de sus errores y llevarlo a una profesión pública de la fe católica. En una carta cifrada el nuncio Delfino informó de que María le habría rogado solicitar a Roma la ampliación de sus facultades por cuanto respecta a la absolución de la herejía³⁵. A pesar de todo, la posición del emperador siguió siendo ambigua hasta su muerte: no llegó ni a una clara profesión de fe protestante ni a una de fe católica.

A pesar de que no cabía ninguna posibilidad de ganar la persona del emperador para la Iglesia católica romana mientras vivió, fue mérito de la emperatriz y de su círculo haber evitado una confesionalización protestante de la cabeza del Imperio.

Poco después de la subida al trono de Rodolfo II se propagó por Praga el rumor de que la emperatriz iba a regresar a España. En Roma esta información fue recibida con mucha preocupación³⁶. Así pues, cuando los rumores sobre el regreso de la emperatriz dejaron entrever que esa posibilidad era algo inminente, provocaron que el cardenal Gallio en febrero de 1580 diese instrucciones a Malaspina de oponerse a los planes del regreso a España. Las repercusiones sobre las cuestiones religiosas (*servitio di Dio*) y políticas (*cose publiche*), así como sobre la persona del propio emperador Rodolfo, habrían sido desastrosas. La curia no logró sin embargo impedir que la emperatriz llevase a cabo sus intenciones. Como razones para la partida se adujeron los grandes gastos para su

³⁴ NBD III/8, p. 435. Hay que situar esta medida contra la nobleza austríaca protestante en el marco de la elección de Maximiliano como rey de Polonia. La noticia de su sucesión a dicho trono había de ser comunicada a Viena el 26 de diciembre de 1575.

³⁵ *Ibidem*, pp. 585 y ss.

³⁶ A fin de inducir a la emperatriz para que se quedase en Praga, el nuncio le entregó un breve de Gregorio XIII en que se destacaban sus méritos en favor de la fe católica y la Iglesia romana:

“Et perché va serpendo voce che la Ser.^{ma} Imperatrice desidera d'andare fra qualche mese in Spagna, ho risoluto di darle hoggi il breve di N. S. in questa materia et accompagnarlo con quei più opportuni et efficaci uffici che conoscerò convenirsi per rimuoverla da tale pensiero [...] conoscendo chiaramente la gran perdita che faria la religione cath.ca in questi paesi per la partita sua” (NBD III/9, p. 109).

séquito ³⁷, como también su progresivo aislamiento en la corte imperial ³⁸. El propio Gregorio XIII intervino en no pocas ocasiones enviando dinero a María ³⁹ y tratando de persuadir a Rodolfo para que confiase a la emperatriz alguna tarea política especial.

FUENTE INAGOTABLE DE GRACIAS PAPALES

Las investigaciones sobre la micropolítica en la primera edad moderna han demostrado que no sólo en los sectores de la política interna se aprovechaban los lazos de patronazgo y de clientela como medios políticos. También en las relaciones internacionales europeas el mantenimiento de amigos y clientes, así como una importante habilidad en el uso de las lealtades personales, podían utilizarse para lograr objetivos políticos. Wolfgang Reinhard y sus discípulos han podido demostrar que durante el pontificado de Pablo V la curia mantuvo un sistema clientelar en toda la Europa católica ⁴⁰. Sin embargo, el propio Reinhard ha constatado recientemente que las relaciones de micropolítica entre Roma y el Imperio estaban muy poco desarrolladas, dado que ambas partes (o sea Roma y la corte imperial, pero también otros centros en el Imperio) tenían poco que ofrecer para poder constituir una provechosa red permanente de lazos

³⁷ Cfr. Malaspina a Gallio, Praga, 15 de marzo de 1580, ASV, Segr. Stato, Germania 99, fols. 240r–241v, originale:

“[...] tutto questo dipende dalla difficoltà di denari che ha di mantenere la sua Corte, nella quale spende meglio di 40 000 fiorini l'anno, et non si trova donde haverli”.

³⁸ E. SCHODER: “Die Reise der Kaiserin Maria”, *op. cit.*, p. 151 y ss.

³⁹ En enero de 1578, por mandato del papa, la emperatriz recibió 50.000 ducados de oro de los expolios del arzobispado de Toledo, ASV, Ep. ad principes 12, fol. 16r.

⁴⁰ T. MÖRSCHER: *Buona amicitia? Die römisch-savoyischen Beziehungen unter Paul V. (1605–1621). Studien zur frühneuzeitlichen Mikropolitik in Italien*, Mainz 2002; C. WIELAND: *Fürsten, Freunde, Diplomaten. Die römisch-florentinischen Beziehungen unter Paul V. (1605–1621)*, Köln-Weimar-Wien 2004; W. REINHARD (ed.): *Römische Mikropolitik unter Papst Paul V. Borghese (1605–1621) zwischen Spanien, Neapel, Mailand und Genua*, Tübingen 2004; M. TREBELJAHR: *Karrieren unter dem achtspeitzigen Kreuz. Die mikropolitischen Beziehungen des Papsthofes Pauls V. zum Johanniter-Orden auf Malta, 1605–1621*, Nieder-Weisel 2008; G. METZLER: *Französische Mikropolitik in Rom unter Papst Paul V. Borghese (1605–1621)*, Heidelberg 2008.

personales⁴¹. Esto puede valer para el pontificado de Pablo V Borghese, si bien para el período de Pío V y de Gregorio XIII el cuadro es distinto. Aquí la curia favorecería a numerosas personas en la corte imperial, concediéndoles ingresos, puestos, honores, gracias y también el envío de colaboradores instruidos, como los jesuitas, en el caso de la emperatriz María.

Cuando la emperatriz tenía alguna petición, se dirigía al papa directamente o bien a través del nuncio. El cardenal Gallio, en su condición de secretario responsable de las relaciones exteriores, se ocupaba de confirmar que había llegado la petición de la emperatriz, asegurando al mismo tiempo su apoyo a la misma, a veces pidiéndola que tuviera paciencia⁴² o comunicando que sería atendida en la primera oportunidad posible⁴³. Poco tiempo después llegaba casi siempre el beneplácito de Roma, que la emperatriz agradecía efusivamente. Desde Roma, no obstante, se expresaba a menudo que las concesiones a la emperatriz constituían excepciones a la norma, como en el caso de una dispensa matrimonial de segundo grado:

...anchorché S. S. in conceder dispensi in gradi stretti vadi molto riservata, come anco si con[viene] di fare conforme a la dispositione del Sacro [Officio] nondimeno, vedendo quanto S. M. desi[dera] tal gratia, non ha voluto negar[le] la dispen]za, [et] dato ordine che si spedisca et che nel resto, ove potrà compiacere a la M. S. lo farà [se potrà] prontissimamente, sapendo quanto lei sia divota, benemerita et degna d'ogni gratia da questa Santa Sede⁴⁴.

En caso de asuntos largos y delicados se intentaba acelerar o influenciar de alguna manera la solución. En el caso de Fernando de Mendoza, tocante al deanato de Cuenca, que se estaba tratando en el tribunal de la Rota, el cardenal Gallio había dado a entender que no se podía hacer otra cosa sino esperar que el asunto siguiese su curso; para añadir después:

Pure si vederà se si potesse fargli qualche cosa di più, et non si mancherà, maxime per una certa strada che io ho proposta, de la quale, non voglio dir altro sin ch'io non veda quel che si possa fare⁴⁵.

⁴¹ W. REINHARD, *Römische Mikropolitik*, op. cit., p. 20.

⁴² ASV, Segr. Stato, Germania 11, fols. 121r-122v.

⁴³ ASV, Segr. Stato, Germania 11, fols. 200r-v.

⁴⁴ NBD III/7, p. 166 (se han corregido las faltas de transcripción).

⁴⁵ NBD III/9, p. 209.

Estos testimonios de gracias y favores pontificios se referían inicialmente a la propia emperatriz. En este contexto deben ser enumeradas varias licencias, privilegios y grandes y pequeños regalos, entre ellos la concesión de la Rosa de oro en 1561⁴⁶. En 1573 la emperatriz recibió un rosario bendecido por Gregorio XIII que ella misma había solicitado al papa⁴⁷. Ese mismo año el papa complació a la emperatriz al no retirar de Viena a los jesuitas Lorenzo Maggio, Francesco Antonio y Diego Avellaneda⁴⁸. Deben ser considerados como especial reconocimiento y honor para la emperatriz la creación de dos cardenales de la familia Habsburgo, el archiduque Andrés (hijo de Fernando, cuñado de María)⁴⁹ en 1576 y sobre todo de su propio hijo Alberto en 1577. La misma María había rogado a Gregorio XIII por su promoción, junto con la concesión del arzobispado vacante de Toledo⁵⁰. Si bien en marzo de 1577 el archiduque Alberto alcanzó la púrpura⁵¹, hubo de esperar hasta 1594 para tomar posesión del rico arzobispado toledano⁵². No obstante, obtuvo ya en 1578 una pensión anual de 20.000 ducados sobre el arzobispado de Toledo por merced papal⁵³, y el mismo Gregorio XIII donó a la emperatriz 100.000 ducados de los expolios del arzobispado, que, pese a su situación financiera, la emperatriz declinó aceptar por respeto a su hermano Felipe II⁵⁴. Pero el papa no cedió y un año después ofreció a María 50.000 escudos sobre los frutos toledanos que no había cobrado el rey antes de la muerte del arzobispo⁵⁵.

⁴⁶ NBD II/1, p. 234; E. CORNIDES: *Rose und Schwert im päpstlichen Zeremoniell von den Anfängen bis zum Pontifikat Gregors XIII.*, Wien 1967, pp. 116 y ss.

⁴⁷ NBD III/7, pp. 6 y ss. y p. 31.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 18 y ss. y 53.

⁴⁹ NBD III/8, p. 672; se le otorgó el título de Santa Maria Nuova, cfr. G. VAN GULIK, C. EUBEL, L. SCHMITZ-KALLENBERG (eds.): *Hierarchia catholica medii et recentioris aevi...*, III: *Saeculum XVI ab anno 1503 complectens*, Monasterii 1923, p. 45.

⁵⁰ NBD III/9, p. 18.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 67 y ss.; cfr. *Hierarchia catholica...*, *op. cit.*, III, p. 45. En 1580 consiguió el título de Santa Croce in Gerusalemme.

⁵² *Hierarchia catholica...*, *op. cit.*, III, p. 315.

⁵³ AGS, Estado, Legajo 932.

⁵⁴ NBD III/9, p. 29.

⁵⁵ Bula de Gregorio XIII, copia autenticada por el arzobispo de Praga Antonio Brus von Müglitz, 22 de septiembre de 1578, AGS, Estado, Legajo 933.

Podían también gozar de gracias papales personas que interesaban a María, cuyas demandas apoyaba con su recomendación.

Los ejemplos que se exponen a continuación se ciñen a los casos sobre los que el papa expresó un parecer positivo ante la recomendación de la emperatriz⁵⁶: en 1561, una pensión para su *cappellanus maior* de las entradas de la diócesis de Segovia⁵⁷; en 1573, una dispensa matrimonial en favor de Martín de Padilla⁵⁸, quien sería nombrado más adelante capitán general de las galeras de España; en 1577, una dispensa para el monje benedictino Georg Kirchner, permitiéndole ejercer como sacerdote secular fuera del monasterio de Prüfening y para Margarita de Cardona, esposa del ya mencionado Adam von Dietrichstein, el privilegio de un altar portátil⁵⁹. El mismo año la súplica de María de perdonar a los canónigos de Verdún, acusados de *contumacia*, sería atendida por el papa⁶⁰. Gracias también a la intervención de la emperatriz, una monja portuguesa pudo ausentarse del convento con el permiso del papa para someterse a una cura termal⁶¹. El futuro arzobispo de Praga Zbynko Berka de Duba y Leipa encontró durante su estancia romana de 1577 el favor del papa y de otros miembros de la curia

⁵⁶ Otras súplicas cuyo resultado (positivo o negativo) no consta en la correspondencia de los nuncios: para el carmelita Mateo Flecha, capellán de la emperatriz (se pedía una pensión o un beneficio), *NBD* III/6, pp. 339 y 366; doña Francesca de Lolardo, camarera de la emperatriz (dispensa), *NBD* III/7, p. 184; Jerónimo Ávila, capellán de la emperatriz (recomendación para un cargo), *Ibidem*, p. 436 y 463; Andrea Camuzio, médico de corte de María (petición de gracia), *Ibidem*, p. 578; Diego Avellaneda, jesuita, capellán de la emperatriz (beneficio: arcedianato de Cuenca), *Ibidem*, p. 593; Catalina de Mendoza, *Ibidem*, p. 670; Jerónimo Cortereale (admisión como alumno en el Colegio Germánico), *NBD* III/8, pp. 324, 353 y 389. La correspondencia de los años 1579-1581 (cuya edición está en proceso) no contiene información sobre respuestas positivas o negativas a las siguientes solicitudes: petición de una pensión para don Fabrizio Raggi (ASV, Segr. Stato, Germania 99, fols. 199r-202r; Germania 11, fols. 121r-122v.); petición de un beneficio para el hijo del embajador cerca del emperador (Germania 99, fols. 363r-364r; Germania 11, fols. 200r-v); ayuda al estudiante Giovan Battista Sertorio (Germania 99, fol. 427r).

⁵⁷ *NBD* II/1, pp. 318 y 330.

⁵⁸ *NBD* III/6, pp. 314 y ss. y 324.

⁵⁹ *NBD* III/9, pp. 32, 53 y ss. y 71.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 94 y 115.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 17, 49 y ss.

gracias a las recomendaciones de la emperatriz⁶². En 1579, don Antonio Canopulo, sacerdote de la diócesis de Sásari, obtuvo gracias a su recomendación una prórroga de su estancia en la corte imperial⁶³.

Los clientes de la emperatriz podían obtener gracias del pontífice incluso sin su intervención. Así pues, el hijo del médico personal de María, Giovanni Alessandrino, obtendría una pensión sobre las entradas de un beneficio veneciano⁶⁴.

Las solicitudes procedentes de la emperatriz sólo fueron rechazadas muy raramente, como fue el caso de la mencionada Margarita de Cardona, deseosa de entrar en los conventos femeninos. Su instancia fue negada por el papa “*per esperienza veduto il disturbo che da ciò si genera a le religiose*”⁶⁵. También el papa, aunque con menor frecuencia, solicitaba gracias de la emperatriz, como en el caso de Ottavio Landi⁶⁶.

CONCLUSIONES

A mediados de octubre de 1576, Maximiliano II falleció durante la dieta imperial de Ratisbona. En el momento en que murió el monarca, la emperatriz oía

⁶² NBD III/9, pp. 23, 94 y 115.

⁶³ Cfr. Malaspina a Gallio, Praga, 7 de julio de 1579, ASV, Segr. Stato, Germania 99, fols. 123r-126r, Or. y la respuesta favorable de Roma: Gallio a Malaspina, 1 de agosto de 1579, ASV, Segr. Stato, Germania 11, fols. 81r-82v, minuta. En los tres años precedentes al viaje de María a España, se le concedieron además las siguientes gracias: prolongación del permiso para que su capellán don Antonio Canopulo se quedara a su servicio (Germania 99, fols. 123r-126r; Germania 11, fols. 81r-82v); confirmación de una pensión para el mismo (Germania 99, fols. 387r-389r; Germania 11, fols. 214r-215r); súplica en favor de Nicolò Gambara (Germania 11, fols. 94r-v; fols. 95r-96r; Germania 99, fols. 164r-168v); concesión de un protonotariato apostólico a don Diego Manríquez (Germania 99, fols. 338r-v; Germania 11, fols. 187r-v; Germania 99, fols. 394r-395r); indulgencia para el limosnero (Germania 99, fols. 348r-349v; Germania 11, fols. 192r-193r); solicitud para la marquesa de la Piovera (Germania 99, fols. 372r-373r; Germania 11, fols. 205r-206r); confirmación del otorgamiento de una abadía benedictina hecho por el emperador a su capellán Mateo Flecha (Germania 99, fols. 484r-485v; Germania 11, fols. 246r-v; Germania 99, fols. 521r-522r).

⁶⁴ NBD III/7, p. 127.

⁶⁵ NBD III/9, p. 53; cfr. también NBD III/8, pp. 192 y ss.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 182.

misa. Antes de que pudiese regresar junto a la cama del esposo moribundo, la detuvo la duquesa María de Baviera, hermana mayor de Maximiliano, diciéndole:

che non andasse più avanti, perché non era più moglie ma ben madre dell'imperatore. A le quali parole —escribe el nuncio— replicò solamente se era morto catholico, et dicendo la duchessa di sì, rispose: "Sia lodato Dio". Et poi tramortì... 67.

Las palabras de la duquesa de Baviera no se correspondían del todo a la verdad, porque el emperador había rechazado hasta el último momento confesarse y recibir la comunión, a pesar de las insistentes súplicas de su hermana y del obispo de Viena-Neustadt, este último presente en la hora de la muerte, contrariamente a los deseos del emperador 68.

Aun siendo la muerte del emperador dolorosa y escandalosa desde la perspectiva de la curia, por no haber Maximiliano querido recibir los últimos sacramentos, la curia romana pudo sentirse aliviada y concentrarse en la tarea de encaminar al nuevo emperador por la senda del catolicismo. Las esperanzas del papa no fueron vanas. De hecho, Rodolfo, inmediatamente después de su entronización, procedió a revocar gradualmente las concesiones confesionales otorgadas por su padre en los territorios patrimoniales, así como a frenar el avance del protestantismo en la corte imperial y en los Consejos más importantes del gobierno. También en este contexto la facción española, encabezado por la emperatriz María, ahora viuda, la cual seguía recibiendo gracias pontificias, tuvo un papel clave, como comprendió perfectamente el nuncio en noviembre de 1576, quien, refiriéndose a Rodolfo, escribió a Roma: "*continua a far cosa alcuna d'importanza senza il parere de la serenissima Imperatrice*" 69.

67 NBD III/8, p. 641.

68 *Ibidem*, pp. 639 y ss.

69 *Ibidem*, p. 675.